

La senectud es un espejo, por eso “es difícil aceptar a los viejos”/ Merry Mac Masters

Hace 10 años Vida Yovanovich decidió “lidiar” con la vejez. Fotógrafa de profesión, desde niña sintió a la vez fascinación y temor por el “paso del tiempo”. Sin ser feminista, en su trabajo siempre ha abordado los temas de la mujer, sus cambios y sus preocupaciones. “Empecé fotografiando la vejez –dice- como una continuidad de mi trabajo, como un miedo y la manera de afrontarlo... Visto en retrospectiva, mi trabajo siempre ha tenido que ver con el tiempo, sus desgastes y el abandono”. Contraria a buscar la “parte amable” del asunto, Yovanovich estableció su centro de operación en un pequeño asilo detrás de la Villa de Guadalupe, donde “a los doctores les gustaba la fotografía y me dieron chance”.

Recuerda sus pequeños triunfos, “¡ay, Vida, ya lograste sentarte en la cama, ya lograste tocar a una!” Hace cuatro años montó una muestra que sigue itinerante y en 1997 publicó el libro *Cárcel de los Sueños* con textos de Elena Poniatowska.

La instalación circular, *Gastado el Tiempo*, presentada el año pasado en la Bienal de La Habana, nace entonces dentro del tema general de la vejez.

Vida explica: “Después de mis autorretratos, este círculo es tal vez lo más cercano a mí porque es mi familia. Me he integrado en un cuadro muy pequeño. Nunca había trabajado la instalación. No tomé las fotografías con la idea de unir las, sino para tener un registro. Cuando quise preparar algo las imágenes empezaron a unirse. En una exposición del 94 hice mis primeros fotomontajes. Jamás había recortado y recuerdo esta sensación de entrarle con tijera a la primera fotografía. Después entras con facilidad, pero los primeros tijeretazos te cuestan trabajo. Cuando me puse a pensar cómo trabajar este pedazo de vejez que quería, las fotografías empezaron a unirse”

“Necesito distanciarme y verlas, siempre he sido así en mi trabajo. En primera instancia siempre me choca, claro, hasta que no la vuelvo a sacar”.

Instalada en el Centro de la Imagen, después de traspasar una cortina negra, el espectador se encuentra en el umbral de ese mundo de naftalina y soledad recreada por la fotógrafa. Si los ojos se adecuan a la oscuridad, a mano izquierda se encuentra un fragmento de sala completo con una lámpara, velas y un florero cuyo contenido Yovanovich cambia. Arriba cuelga un espejo. Superada la primera “angustia” de entrar a un lugar oscuro, luego, tras agachar la cabeza, se halla uno en medio de esa

“fotografía de lo mismo que da vueltas y vueltas, que es un círculo de tiempo, no tiene principio ni fin, no tiene historia.” Ha sido “englobado” el espectador. La ambientación también está musicalizada; a la salida, ¿quién puede resistir la tentación de verse en el espejo a media luz?

Inventar que el asilo es lo mejor

“Tengo fascinación por los espejos. Los uso en muchas de mis fotografías y en los autorretratos. Para mí la vejez es un espejo, por eso nos cuesta trabajo aceptar a nuestros viejos, porque siempre nos estamos viendo reflejados. Inconscientemente, por esa razón nuestros familiares acaban en asilos. Inventamos que allí será mejor el trato porque habrá médico y mil cosas. Pero no podemos lidiar con ese espejo constante.”

Si en un principio tratar el tema de la vejez fue una “terapia”, con los años se ha vuelto una “obsesión neurótica”. Recuerda muy al inicio haberse acercado al INSEN. El financiamiento del proyecto ha sido otra experiencia. “Este trabajo a fin de cuentas lo apoyó el FONCA en algún momento, pero tú no sabes la cantidad de puertas que toqué.”

(Gastando el tiempo prolonga su temporada de exhibición hasta el 5 de julio en el Centro de la Imagen –CI-, Plaza de la Ciudadela 2, Centro Histórico.)

MAC MASTERS, Merry, “La senectud es un espejo, por eso ‘es difícil aceptar a los viejos’ ”. *La Jornada*. 30 de junio de 1998.